Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

el Correo de la UNESCO

2007 • número 6 • ISSN 1993-8616



PATRIMONIO MUNDIAL
LA HUELLA DEL HOMBRE

el Correo de la UNESCO

Sumario
2007 - N° 6


© UNESCO/Stefan Hoeh

La Ópera de Sydney (Australia).

PATRIMONIO MUNDIAL: LA HUELLA DEL HOMBRE

Seis mil años separan la Ópera de Sydney del sitio prehistórico de Twyfelfontein, en Namibia. Recién inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, se suman a su excepcional riqueza. El Correo ha seleccionado cinco de los veintidós nuevos sitios proclamados para mostrar la diversidad del patrimonio cultural a lo largo del tiempo.



"C" DE COMUNIDAD: ENTREVISTA A TUMU TE HEUHEU

El parque Tongariro, en Nueva Zelandia, fue el primer paisaje cultural inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1993. Los paisajes culturales, cuyos aspectos inmateriales son también muy relevantes, han cambiado desde entonces la fisonomía del patrimonio mundial. **3**



EL TESORO OCULTO DE NAMIBIA

Los habitantes prehistóricos del valle africano de Twyfelfontein, un sitio de arte rupestre que acaba de ser inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial, dejaron grabada en la roca la percepción que tenían del universo. **4**



LA GRAN SEÑORA Y LAS SILLAS DE PLÁSTICO

La isla de Corfú, en la frontera entre Oriente y Occidente, es un asa que parece propulsarse desde el mar Jónico hacia el Adriático, no lejos de Italia. Las callejuelas de las ciudad vieja de Corfú, recién inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial, respiran el pasado y hierven de vida. La artista plástica griega Katerina Zacharopoulu nos la muestra. **6**



EL PARAÍSO Y EL INFIERNO DE SHAH JEHAN

Joyel de la arquitectura mogol construido en shahjahani, un estilo sin parangón, el Fuerte Rojo de Delhi fue mandado construir por el quinto emperador mogol de la India, Shah Jehan. Este nuevo sitio del Patrimonio Mundial, convertido en un importante lugar histórico y en uno de los símbolos de la independencia india, fue primero un paraíso terrestre para su constructor… y luego un infierno. **8**



LAS DIAOLOU, GUARDIANAS DE PIEDRA

En Kaiping, ciudad condal del sudoeste de la provincia de Guangdong (China), varios miles de torres fortificadas de un estilo arquitectónico único combinan aportes occidentales y elementos tradicionales chinos: las diaolou. **10**



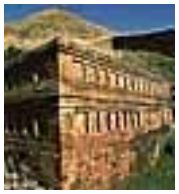
UNAM: EL PUEBLO A LA UNIVERSIDAD, LA UNIVERSIDAD AL PUEBLO

Octavio Paz, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y otros grandes nombres de la historia de México trabajaron o estudiaron en el campus central de la Universidad Nacional Autónoma de México, hoy patrimonio de la humanidad. De una extensión de más de siete millones de metros cuadrados, este vivero intelectual es también, por su arquitectura, un ejemplo único del modernismo del siglo XX en América. **12**



EL DESPERTAR DE LA HUMANIDAD

El sitio arqueológico de Twyfelfontein, en Namibia, acaba de inscribirse en la Lista del Patrimonio Mundial. *El Correo de la UNESCO* retrocede en el tiempo para ofrecernos una selección de otros sitios culturales de la Lista que, como él, dan testimonio de las primeras manifestaciones artísticas de todo el mundo. **14**



LAS CAMPAÑAS INTERNACIONALES DE SALVAGUARDIA

Las campañas internacionales de salvaguardia de la UNESCO -el lanzamiento de la primera de las cuales se realizó en los años 60- sirven a menudo de trampolín para la nominación de los sitios de la Lista del Patrimonio Mundial. **15**

El parque Tongariro, en Nueva Zelandia, fue el primer paisaje cultural inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1993. Los paisajes culturales, cuyos aspectos inmateriales son también muy relevantes, han cambiado desde entonces la fisonomía del patrimonio mundial.

"C" DE COMUNIDAD

ENTREVISTA A TUMU TE HEUHEU



© UNESCO/Niamh Burke

Tumu te Heuheu, Presidente de la 31ª reunión del Comité del Patrimonio Mundial.

Tumu Te Heuheu, jefe supremo de la tribu Tuwharetoa y presidente del Comité del Patrimonio Mundial, responde a las preguntas de Jasmina Šopova y hace hincapié en el papel de las comunidades en la preservación del patrimonio de la humanidad.

¿Cree que la diferencia entre patrimonio material e inmaterial se aplica a las culturas del Pacífico?

El patrimonio material e inmaterial a menudo resultan nociones indisociables en el Pacífico, donde por lo general las tierras son propiedades gestionadas por el derecho consuetudinario. Rennell Est es un ejemplo de ello. Se trata de un sitio único del patrimonio mundial, puesto que constituye una propiedad bajo gestión consuetudinaria.

Además, en las culturas del Pacífico, el "indigenismo" es inherente al patrimonio. El patrimonio define la identidad cultural y no se puede separar del bienestar social, económico y medioambiental. Se puede considerar de un modo holístico, es decir, el "indigenismo" incluye la vida en su totalidad, con sus aspectos tanto materiales como inmateriales, y se refleja en las tradiciones culturales.

Acaba de iniciarse el llamado Plan 2009 de Acción del Pacífico. ¿Puede explicarnos en qué consiste?

La idea de la llevar a cabo el Plan 2009 de Acción del Pacífico surgió en Tongariro en 2004 en un taller sobre patrimonio que organizamos allí. Este plan determina los objetivos estratégicos y las prioridades para los pequeños Estados insulares del Pacífico y se estructura a partir de las llamadas "Cuatro C", propuestas por el Comité del Patrimonio Mundial, que son: Credibilidad, Conservación, Capacidades y Comunicación. Del mismo modo, insiste en que es menester identificar los fondos necesarios y establecer las acciones de forma cooperativa entre todos los socios y los Estados que han elaborado los planes nacionales.

En otro taller sobre el patrimonio mundial de las islas del Pacífico, organizado en Tongariro en febrero de 2007, fue muy estimulante observar los progresos que se habían realizado en el Pacífico desde de la definición del Plan de Acción. Era evidente que los países del Pacífico habían hecho un gran trabajo, principalmente en lo que se refiere a la preparación de las listas indicativas de las candidaturas que se exigen para una inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial. Igualmente, es indudable que se están consolidando los lazos entre las diferentes delegaciones de las islas del Pacífico y los expertos técnicos que trabajan en la región.

¿Qué papel deben desempeñar las comunidades en la protección del patrimonio?

Las comunidades forman parte de la protección del patrimonio material e inmaterial. Esto se hace manifiesto especialmente en el Pacífico, dada la importancia que se otorga a los valores inmateriales, su cultura única y su carácter singular. En esta región la mayoría de las tierras y recursos se gestionan y se controlan mediante el derecho consuetudinario.

Durante nuestra última reunión de febrero de 2007, decidimos añadir la que llamamos "la quinta C" a los objetivos estratégicos definidos en el Plan 2009 de Acción del Pacífico. Esta "C" hace referencia a "Comunidad". La protección del patrimonio sin la implicación y el compromiso de la comunidad es un fracaso seguro. Del mismo modo, creemos que la protección del patrimonio debería reunir las necesidades de las comunidades, ya que los individuos deben ser el centro de atención de la conservación.

En concreto, esto significa que las comunidades afectadas deben implicarse de forma activa en la identificación, gestión y conservación de todos los sitios del patrimonio mundial.

¿Cuál es vuestro principal objetivo como Presidente del Comité del Patrimonio Mundial?

Mi principal objetivo es la promoción de la protección del patrimonio natural y cultural mundial, sea material o inmaterial. Esto es algo vital


© UNESCO/Inez Forbes

Parque Nacional de Tongariro, Nueva Zelandia.

en esta región en particular, donde los sitios que necesitan protección no están suficiente representados en la Lista del Patrimonio Mundial.

El Pacífico es una de las regiones que cuentan con el mayor número de pueblos indígenas en el seno de las poblaciones nacionales, mientras que la densidad de su población es una de las menores del mundo. Está subrepresentada en el sistema del patrimonio mundial, y mi función actual me ofrece la oportunidad de revelar al mundo y difundir esta diversidad única del patrimonio natural y cultural del Pacífico.

En la cita de Christchurch, en Nueva Zelandia, donde se celebra la 31ª reunión del Comité del Patrimonio Mundial desde el 23 de junio hasta el 2 de julio, se ha hecho un llamamiento en pro de la creación de un fondo para el Pacífico y se ha requerido la participación de la comunidad internacional. Esto supondrá una ayuda para la plena aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial en el Pacífico. ■

Los habitantes prehistóricos del valle africano de Twyfelfontein, un sitio de arte rupestre que acaba de ser inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial, dejaron grabada en la roca la percepción que tenían del universo.

EL TESORO OCULTO DE NAMIBIA


© UNESCO/Thomas Dowson

Jirafa, antílopes y león moteado, uno de los petroglifos más conocidos de Twyfelfontein.

En un valle relativamente lejano y aislado, en medio del semidesierto situado en el borde occidental de la parte norte central de Namibia, hay un gran cúmulo de petroglifos que es, probablemente, uno de los más espectaculares de todo el África Meridional y uno de los conjuntos de arte rupestre del mundo con el que muy pocos pueden rivalizar. Este reputado sitio se conoce por el nombre, poco apropiado, de Twyfelfontein, vocablo afrikáner que significa "fuente incierta". En realidad, el manantial que surge en el valle dista mucho de asemejarse a una fuente y, pese a ser pequeño, tiene muy poco de incierto. Su denominación en lengua damara, /Ui-//Ais, que quiere decir "abrevadero saltarín", quizás sea más adecuada. Cuando uno se adentra en el valle, se queda atónito ante su amplitud y su suelo arenoso surcado por lechos de ríos secos. Aún más sorprendentes son las vertientes y los gigantescos peñascos que parecen estar a punto de desplomarse hacia el fondo del valle. En esos peñascos es donde los habitantes prehistóricos de estos parajes revelaron cómo percibían su universo.

Gracias a las excavaciones del Dr. Eric Wendt, uno de los pioneros de la arqueología en Namibia, sabemos que, muchísimo antes de que comenzara la colonización europea, dos tipos de poblaciones vivieron en el valle durante vastos periodos de tiempo. Los vestigios que han sido objeto de excavaciones indican que los primeros ocupantes del sitio fueron pueblos de cazadores y recolectores. Los conjuntos de objetos hallados, característicos de la Edad de Piedra tardía, datan de unos 6.000 a 2.000 años atrás. Estos cazadores-recolectores de la Edad de Piedra fueron los autores de la mayoría de los grabados y, probablemente, de la totalidad de las pinturas rupestres. Las imágenes que crearon representan animales y seres humanos. Posteriormente –hará unos 2.000 o 2.500 años aproximadamente– llegó al valle otra categoría de pobladores, los khoekhoen, pueblo dedicado al pastoreo de ovejas y cabras que conocía la fabricación de recipientes de cerámica. El arte rupestre de las poblaciones pastorales es inequívocamente distinto del producido por las que se dedicaban a la caza y la recolección. Está concebido de forma completamente geométrica y, en el caso de Twyfelfontein, se pueden observar círculos picoteados y un sinfín de líneas punteadas.

Se poseen varias estimaciones

del número de grabados y pinturas existentes en Twyfelfontein, pero es difícil, por no decir imposible, calcularlo con exactitud. Ernst Scherz –autor de un catálogo impresionante y no superado hasta hoy del arte rupestre de Namibia– calculó antaño que había unos 2.500 petroglifos, pero los especialistas actuales estiman que hay más de 5.000 representaciones singularizadas. Sabemos ahora mucho más sobre los grabados y pinturas ejecutados por las poblaciones de cazadores-recolectores que sobre las enigmáticas imágenes geométricas de los pueblos pastorales. La distinción entre el arte de unos y otros es reciente y se debe a las investigaciones de Sven Ouzman y Benjamin Smith, dos especialistas de arte rupestre que trabajan en Sudáfrica. Esa distinción ha facilitado un conocimiento mucho más profundo del poblamiento del África Meridional, así como de la manera en que se forjaron las tradiciones del arte rupestre en esta parte del continente africano.


© UNESCO/Thomas Dowson

Estudiantes de la Universidad de Namibia se afanan a copiar los grabados.

La caza: un diálogo interpersonal

Las imágenes pintadas y grabadas que podemos contemplar hoy en las superficies rocosas del África Meridional –y más concretamente, las que se pueden atribuir a los pueblos cazadores-recolectores– ponen de manifiesto la existencia no sólo de un universo donde se daba una interacción activa recíproca entre los seres humanos y los no humanos, sino también de numerosos y variados intentos de mantener el flujo de la potencia supranatural entre los elementos constituyentes de ese universo. La continuidad del flujo entre los animales y otros entes animados e inanimados, por un lado, y los seres humanos, por otro lado, era esencial para la reproducción del mundo en que vivían las poblaciones de cazadores y recolectores.

Los humanos –ya fuesen cazadores y recolectores consumados, o chamanes, madres, padres y niños– eran conscientes de que, en su interacción diaria con los demás y con el medio ambiente en que vivían, participaban íntima y activamente en la tarea de renovar el mundo. Esa tarea comprendía actividades como la caza, la recolección, el trato sexual y los trances, por sólo mencionar unas pocas. La representación de estas actividades humanas es la que tiende a predominar en las pinturas rupestres. La caza es un tema muy común en las ejecutadas en el África Meridional, comprendidas las de Twyfelfontein. Durante mucho tiempo se creyó que las imágenes que representan la caza y sus instrumentos y usos habituales describían el intento de los pueblos de cazadores y recolectores de procurarse alimentos. Nuestra forma de entender cómo los cazadores y recolectores del mundo entero conciben la caza muestra que esta interpretación peca de excesivo simplismo. La caza pone de manifiesto un diálogo interpersonal entre dos entes conscientes del universo: el ser humano y el animal no humano. Para las poblaciones de cazadores-recolectores, cazar no sólo era procurarse comida, sino un medio especial de compenetrarse con el universo, que garantizaba la circulación del flujo de la potencia supranatural. La presa cazada proporciona alimento y sustento, mientras que el cazador vela por que él mismo y su comunidad observen un comportamiento impregnado de respeto ante este acto de donación del animal. Las llamadas conductas de evitación que acompañan la caza han sido ampliamente documentadas en el caso de los pueblos cazadores-recolectores del África Meridional. El antropólogo canadiense Mathias Guenther, que viene llevando a cabo desde algunos decenios atrás una serie de trabajos etnográficos con las comunidades san de esta región, señala que la existencia de esas conductas pone de relieve que "en cada acto de caza están presentes el sentimiento de simpatía hacia el animal y el reconocimiento implícito de que éste es un ser moral y consciente, de la misma familia que el ser humano."

Una concepción insólita

En los petroglifos del África Meridional, y más concretamente en los del valle de Twyfelfontein, se encuentran pocas representaciones de seres humanos. La mayoría –con gran diferencia– de los grabados rupestres de este sitio presentan imágenes de animales y de sus huellas. No obstante, hay que se-


© UNESCO/Thomas Dowson

Puesta de sol en el valle de Twyfelfontein.

ñalar que muchas de ellas no son representaciones realistas. Con frecuencia, algunas de sus características nos muestran que nos hallamos ante una concepción de la relación entre humanos y animales un tanto insólita para nosotros. Un cierto número de representaciones de animales no son están ejecutadas con realismo. Por ejemplo, muchos rinocerontes poseen cuernos descomunales, las huellas de la zarpa del león tienen con frecuencia más de cuatro dedos y las jirafas están a veces representadas con cuellos desmesuradamente alargados. Estas características poco realistas muestran el papel activo que se atribuye a los animales en el mantenimiento del flujo de la potencia supranatural.

Los petroglifos de las rocas de Twyfelfontein han servido de reveladores para la adquisición de un conocimiento más profundo del universo de los pueblos de cazadores y recolectores que poblaron este sitio en el pasado. Hoy en día, este sitio es el escenario que sirve también de revelador de un tipo diferente de relación: la que se da entre los turistas que lo visitan y el pasado prehistórico. Pese al hecho lamentable –e inevitable– de que el fenómeno turístico venga a añadirse a la acción de los elementos de la naturaleza que están destruyendo paulatinamente el patrimonio cultural del África Occidental, la contemplación del arte rupestre del valle de Twyfelfontein Valley permite conocer más fondo a los diversos pueblos que crearon este patrimonio cultural inestimable. ■

Thomas A. Dowson,
arqueólogo sudafricano,
ha realizado importantes trabajos
de investigación en el valle de
Twyfelfontein y en sus alrededores.

LA GRAN SEÑORA Y LAS SILLAS DE PLÁSTICO

La isla de Corfú, en la frontera entre Oriente y Occidente, es un asa que parece propulsarse desde el mar Jónico hacia el Adriático, no lejos de Italia. Las callejuelas de las ciudad vieja de Corfú, recién inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial, respiran el pasado y hierven de vida. La artista plástica griega Katerina Zacharopoulu nos la muestra.


© UNESCO/Adrian Reilly

Panorámica des de la vieja muralla.

Hace ya mucho tiempo que Corfú se ha convertido en una destinación privilegiada para todo tipo de visitantes. Desde la sociedad cosmopolita de los años 60 hasta los turistas de viajes organizados, desde poetas hasta catedráticos griegos de todos los confines del país, todos los que han deseado visitar esta isla tenían buenas razones para ello. Es cierto que un lugar como éste, habitado, gobernado o descrito por personalidades sin parangón -Dionysos Solomos, Jean Capo d'Istria o Lawrence Durrell – tiene un aura que supera su belleza natural, aunque ésta tenga mucho que ver con su reputación.

Aquí, como de hecho en todas partes, cada uno se hace su propia imagen del lugar, por no decir que lo dibuja. Por mi parte, guardo de Corfú como definitiva la primera impresión que me impregnó cuando, de niña, llegué con mis padres a esta isla en la que había nacido mi madre y de la que mi padre se había enamorado al punto de abandonar su propia ciudad natal, Constantinopla. El contraste entre Oriente y Occidente era tal que me parecía estar llegando desde un lugar indescriptible a una ciudad europea. Tenía la sensación de que la isla que veía desde el barco, que se acercaba lentamente al puerto, era un sueño, el destino escogido por un hada que me hubiese enviado allí para descubrir sus secretos.

Más tarde, comprendería que esa fantasía tan infantil y que parecía tan verídica estaba provocada por dos cosas: los tejados de las casas y el increíble paisaje romántico que se extendía a su alrededor.

Con sus ciudadanos de modales italianos, sus pueblerinos, que parecían todos intendentes de terratenientes, la atmósfera de la vida nocturna de los años sesenta, dominada por la figura del "hombre más rico del mundo", Aristóteles Onassis, Corfú se mostraba ante mis ojos como un verdadero cuento de hadas.

Pero sobre todo había calles en las que se respiraba la Historia. Una Historia de raíces europeas, con sus grandes señores, sus aristócratas, sus gentes de letras, sus músicos y pintores, sus combates por la independencia, sus vanguardias y sus precursores, sus fortalezas y palacios, sus costumbres locales y extranjeras, sus casas de pueblo y sus mansiones señoriales que dan cuenta de la diversidad de los hombres.

Descubrirse a uno mismo

Corfú no es, o al menos no para mí, una isla de vacaciones. Lawrence Durrell, que vivió allí, dijo: "En otros países se pueden descubrir

CORFÚ
ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE



© UNESCO/Adrian Reilly

La vieja muralla junto al puerto.

Colonizada por los corintios en el 734 a.C., Corfú fue ocupada de forma sucesiva por romanos, bizantinos, venecianos, franceses e ingleses. Esta pintoresca isla, cuya ciudad vieja homónima acaba de ser inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial, conserva restos de todos sus conquistadores.

Cerca de la costa albanesa y al norte de las Islas Jónicas, Corfú figura como el enclave griego más próximo a Italia. Es por su posición estratégica en la frontera con Occidente y Oriente que esta pequeña y peculiar isla se ha visto involucrada, a lo largo de la historia, en las batallas y conquistas del Mediterráneo. Colonia corintia desde el 734 a.C., cayó sucesivamente en manos de romanos, bizantinos, venecianos, franceses e ingleses. Sin embargo, sus fortificaciones sirvieron durante cuatro siglos para defender los intereses del comercio marítimo de la República de Venecia contra el Imperio Otomano.

Corfú forma parte de la Grecia moderna desde el año 1864, aunque conserva importantes vestigios de su pasado extranjero, partiendo de la antigüedad. Su Ciudad Vieja se ubica entre las dos fortificaciones a lo largo de la costa oriental. La espléndida ciudadela veneciana, donde en la actualidad se celebran conciertos y otros eventos culturales, es el testimonio de los asedios belicosos que sufrió Corfú. Tanto la antigua ciudadela como el fuerte nuevo, dos monumentos militares del Medioevo, construidos por los mejores arquitectos e ingenieros venecianos y restaurados por los ingleses, han sido seleccionados para la Lista del Patrimonio Mundial.

Por otro lado, la Ciudad Vieja de Corfú, con su laberinto de callejuelas vivaces intramuros, actualmente también forma parte del sitio del Patrimonio Mundial. Caracterizada por una arquitectura de estilo italiano, ostenta varias iglesias ortodoxas orientales (una de ellas contiene los restos momificados de San Spiridion) mientras que su amplia explanada incorpora un campo de críquet muy británico. Corfú posee una identidad única por su estructura y su forma, su estilo de vida, sus manifestaciones artísticas y su literatura, por haber asimilado por ósmosis tanto las peculiaridades de Oriente como de Occidente. Este conjunto se ha conservado casi enteramente intacto hasta nuestros días, y el reconocimiento del Centro del Patrimonio Mundial le ayudará a cobrar ímpetu..


© UNESCO/Adrian Reilly

Las orquestas abundan en Corfú durante las fiestas.

paisajes, costumbres y tradiciones. Pero Grecia ofrece algo más duro: el descubrimiento de uno mismo". Corfú es Grecia, claro que sí, pero es también un puente mediterráneo entre Oriente y Occidente. Además del descubrimiento de uno mismo, despierta en el hombre algo profundamente humano, una especie de melancolía, de nostalgia indefinible, que pesa como un amor definitivo y sin esperanza, como un conmovedor paisaje interior.

Cada uno de nosotros tiene su propio paraíso. Pero aquí el paraíso no es la isla del turismo de masas, de la vida fácil, del mar turquesa ni de los hoteles de lujo, ni de los folletos de agencias de viajes. El verdadero paraíso es la sonrisa de esa corfiota que por las tardes se sienta en las escaleras de su casa de Aghios Markos, con su pañuelo blanco en la cabeza, que finge no saber que, a dos pasos de su tranquilo pueblecito, en Ypsos, miles de motos rugen y su dirigen a las innumerables tabernas, restaurantes, cafés, bares y discotecas que se concentran a la orilla del mar. El verdadero paraíso es la isla en octubre, cuando, vagando por las calles, descubres la librería "O Plous" (La Travesía) y un chaparrón repentino acaba con tus pasos en el café Liston. El verdadero paraíso son los aromas que no sabes bien de dónde vienen: olores mezclados de ciprés, tierra mojada y jazmines, de caserón cerrado y hierba húmeda.


© UNESCO/Adrian Reilly

Corfú es una aristócrata cosmopolita que sufre por las sillas de plástico.

Una aristócrata cosmopolita

Hay en el mundo muchas ciudades de belleza sobrecogedora, llenas de obras maestras de la arquitectura, rodeadas de paisajes hermosísimos, de playas exóticas… Corfú no es la única. Pero al mismo tiempo sí es única. Para comprenderlo, basta visitarla una sola vez en Pascua. Durante esos días de luto que se transforman en días de fiesta, es simplemente espectacular. La ciudad se llena de orquestas, de hermosos jóvenes, en general rubios, que tocan instrumentos, de fuegos artificiales que se lanzan desde la Ciudadela.

Los corfiotas están muy orgullosos de su isla y, reconozcámoslo, tienen cierto sentimiento de superioridad respecto de los griegos de otras regiones. Me dirán ustedes que los cretenses también, o los habitantes de las Cícladas. Pero sus motivos son distintos. Son motivos relacionados con la Historia en los que no quiero entrar. Lo que quiero decir aquí es que los corfiotas, herederos de una gran civilización, son a la vez antiguos y modernos; son griegos, pero también un poco italianos; se preocupan por su patrimonio, pero al mismo tiempo lo destruyen. Esto, que ocurre un poco en toda Grecia, en Corfú alcanza proporciones aún más excesivas. ¿Es posible que pasado, naturaleza y mundialización puedan coexistir sin que se produzcan daños?

Corfú es una aristócrata cosmopolita que sufre por las sillas de plástico. La comida rápida, las motos y los comportamientos vulgares tampoco le van nada bien. Hay que tratarla como una gran dama de antaño, con respeto… Sin embargo, ya lo sabemos, hoy en día las grandes señoras no están en su mejor momento en ninguna parte del mundo.

Katerina Zacharopoulou,
artista griega, realiza y presenta
en la cadena de televisión griega ET1
el programa de artes plásticas
"La hora de las imágenes".

EL PARAÍSO Y EL INFIERNO DE SHAH JEHAN

Joyel de la arquitectura mogol construido en shahjahani, un estilo sin parangón, el Fuerte Rojo de Delhi fue mandado construir por el quinto emperador mogol de la India, Shah Jehan. Este nuevo sitio del Patrimonio Mundial, convertido en un importante lugar histórico y en uno de los símbolos de la independencia india, fue primero un paraíso terrestre para su constructor… y luego un infierno.

A la entrada del palacio-fortaleza de Qala-a-Mubrak'a, conocido hoy con el nombre de Fuerte Rojo, se lee un verso del poeta persa Amir Khusrau, que reza así: "Si hay un paraíso en la tierra, está aquí y sólo aquí". Este verso resume perfectamente el propósito de los arquitectos de Shah Jehan: construir una ciudadela a imagen y semejanza del paraíso descrito en el Corán, que recuerda en muchos aspectos la arquitectura de la ciudad iraní de Ispahán.

Shah Jehan fue un soberano profundamente enamorado de su esposa favorita, a la que llamaba "Luz de mi palacio" (Mumtaz Mahal). A la muerte de ésta, en 1631, erigió en su memoria el célebre mausoleo Taj Mahal de Agra, en cuya construcción trabajaron 20.000 obreros. Este monumento funerario está inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial desde 1983. Durante el reinado de este gran emperador, el imperio mogol alcanzó su apogeo, fundado en el siglo XVI por Bâbur, "el leopardo", descendiente del temible guerrero Tamerlán, a quien se deben las maravillas arquitectónicas edificadas en el siglo XIV en otro sitio del Patrimonio Mundial, la ciudad de Samarcanda, situada hoy en el territorio de Uzbekistán.

De todos los soberanos mogoles, Shah Jehan pasaría a la posteridad como el mayor constructor y mecenas de las artes de toda la dinastía. El Fuerte Rojo que nos ha legado es una fortaleza, asentada en la nueva capital de su imperio, que sirvió a la vez de mansión de los soberanos y centro administrativo.



© UNESCO/Robin Searle

El Fuerte Rojo de Shahjahanabad (Vieja Delhi).

En 1638, el mismo año en que decretó el traslado de su capital de Agra a Delhi, Shah Jehan hizo construir su "paraíso terrestre", ordenando que se emplazara a orillas de un río, el Yamuna, como ya había hecho anteriormente con el Taj Mahal. La ciudad, que recibió entonces el nombre del emperador, Shahjahanabad, es la actual Vieja Delhi.

La nueva capital roja

El Fuerte Rojo, cuya construcción empezó en 1639 y terminó probablemente en 1648, llegó a albergar en su recinto unas 3.000 personas. Es la primera ciudadela de los soberanos mogoles diseñada con una planta octogonal, que se convertiría después en una de las características esenciales de la arquitectura de esta dinastía. Edificada con ladrillos revestidos de cerámica o mármol de color rojo y concebida con arreglo a prototipos islámicos, la fortaleza combina con armonía elementos arquitectónicos persas, timures e hindúes. El fruto de esta combinación es un estilo extraordinario –denominado shahjahani, en memoria de Shah Jehan– que se caracteriza por composiciones geométricas sumamente complejas.

Las murallas del Fuerte Rojo se extienden a lo largo de más de dos kilómetros y unen esta ciudadela con una fortificación más antigua situada al norte, Salimgarh, que fue edificada por Islam Shah Sur en 1546. La altura de los muros alcanza 16 metros en la parte que da al río y 36 por el lado que mira a la ciudad. Dos puertas daban acceso al recinto de la fortaleza: la de Delhi y la de Lahore. La primera estaba destinada a los solda-

dos de la guarnición y los domésticos palaciegos. La segunda, orientada hacia la ciudad de Lahore, daba acceso al Mercado del Palacio (Chatta Chowk) y su uso estaba reservado al emperador y los que eran recibidos en audiencia. Una amplia avenida trazada según un eje norte–sur bordeaba este mercado y deslindaba los acuartelamientos militares, situados al oeste, de los edificios palatinos, ubicados al oeste.

El Trono del Pavo Real y el Estanque de los Lotos

Cuando el poderoso e inconsolable viudo Shah Jehan se dirigía a la Sala de Audiencia Pública (Diwan-i-Am) para recibir a sus visitantes, pasaba junto al Pabellón del Tambor (Naubat Khana o Naqqarkhana), un edificio rectangular de tres pisos exclusivamente reservado a los músicos. Una vez llegado a esa sala, se instalaba en un trono de pedrería engastada, cuya belleza y majestuosidad se asemejaban a las del legendario sitial del bíblico rey Salomón.

El emperador disponía de otro trono, aún más suntuoso, en la Sala de Audiencia Privada (Diwan-i-Khas) donde recibía a los ministros y personajes del reino. Este solio real, en cuyo respaldo se erguían dos espléndidas figuras de pavos reales, estaba ornado con más de cien incrustaciones de rubíes y otras tantas de esmeraldas, así como con diamantes, zafiros y perlas de rara hermosura.

En 1739, un siglo después de la erección del Fuerte Rojo, esta joya del arte mogol conocida por el nombre de Trono del Pavo Real fue llevada como botín de guerra a Irán después de que el llamado "Napoleón persa", Nadir Shah, conquistara y saquease la ciudad de Delhi.

Después de despachar los asuntos de Estado, Shah Jehan, se retiraba al pabellón privado (Khas Mahal) donde estaban sus aposentos y salas de oración, así como una torre desde la que acostumbraba dirigirse a sus súbditos. Este pabellón formaba parte de una serie de otros muchos construidos en mármol blanco, que daban al río Yamuna y estaban unidos entre sí por una acequia de aguas cantarinas que recibió el nombre de Arroyo del Paraíso (Nahr-i-Behisht).

A la hora del descanso, Shah Jehan se retiraba a uno de sus varios baños de vapor, que estaban provistos de conductos de agua fría y caliente y se habían decorado con motivos florales para dar la impresión de hallarse en un jardín. En el extremo sur de los pabellones privados, aguardaba al soberano el paraíso de los paraísos": los aposentos de las mujeres (zenanas), formados por pabellones de un solo piso que también estaban unidos entre sí por acequias y estanques. Las esposas y concubinas moraban en el pabellón llamado Palacio de Colores (Rang Mahal), cuyos techos incrustados de orfebrerías de oro y plata se reflejaban en el agua y los albos mármoles del soberbio Estanque de los Lotos, uno de los elementos favoritos de la arquitectura mogol.

© UNESCO/Robin Searle



Las murallas del Fuerte Rojo miden más de dos kilómetros de longitud.

Shah Jehan pasó menos de veinte años en el paraíso terrestre y diez años en el infierno… en la misma morada. En efecto, cayó enfermo en 1657 y fue destronado por su propio hijo Aurangzeb, que lo encarceló en el Fuerte Rojo hasta su muerte, sobrevenida el año 1666.

Aurangzeb nos ha legado la Mezquita de las Perlas (Moti Masjid), erigida para su uso personal en 1659 y situada al oeste de los baños de vapor mandados construir por su padre. Edificada totalmente en mármol blanco, la mezquita tiene en el suelo del recinto de oración un rectángulo de mármol negro a guisa de alfombra para rezar.

Símbolo del poder

Al norte de esta construcción religiosa se extiende el soberbio Jardín de la Vida (Hayat Bakhsh Bagh) compuesto por varias parcelas cuadrangulares unidas entre sí por acequias. De todos esos jardines paradisíacos quedan hoy escasos vestigios. En efecto, desde su construcción, la arquitectura del Fuerte Rojo se vio alterada por muchas modificaciones. Los ingleses fueron los que más profundamente cambiaron su estructura.

En 1857, cuando la Corona Británica instauró el Raj –la administración colonial– en todo el subcontinente indio, el fuerte se convirtió en cuartel general del Ejército Indio Británico. Entonces, además de derribar pabellones antiguos y construir edificios castrenses de estilo colonial, los británicos transformaron una parte considerable de los jardines mogoles en jardines a la inglesa.

En 1947, año de la independencia de la India, el ejército de este país tomó posesión del Fuerte Rojo convirtiéndolo en un símbolo de la liberación del poder colonial británico. El 15 de agosto de ese mismo año se celebró en su recinto el primer Día de la Independencia y, desde entonces, el Primer Ministro de la Unión India pronuncia el discurso anual conmemorativo de ese acontecimiento en este sitio histórico.

Appasamy Murugaiyan,
lingüista hindú

En Kaiping, ciudad condal del sudoeste de la provincia de Guangdong (China), varios miles de torres fortificadas de un estilo arquitectónico único combinan aportes occidentales y elementos tradicionales chinos: las diaolou.

LAS DIAOLOU, GUARDIANAS DE PIEDRA

Una noche de diciembre de 1922, una columna de más de doscientos bandoleros avanzaba en la oscuridad. Habían secuestrado a los 23 alumnos y al director del colegio del pueblo de Chikan, y los conducían hacia su escondrijo. El camino cruzaba el pueblo de Yingcun, donde se erige Hongyi Lou, una diaolou construida por inmigrantes chinos regresados de Estados Unidos para proteger a sus familias. Habían escondido allí un depósito de armas y la habían equipado con un generador eléctrico, un proyector y una alarma de sirena traída de ultramar.

Desde el anochecer, los hombres montaban guardia en lo alto de la torre fortificada donde dormían los habitantes del pueblo. Esa noche precisa, percibieron extrañas sombras furtivas. De inmediato encendieron el proyector e hicieron sonar la sirena. Los malhechores, petrificados, cayeron en la trampa de artefactos desconocidos para ellos. Desde lo alto de la diaolou, los guardianes abrieron fuego. Cundió el pánico. Algunos bandidos resultaron heridos y el resto huyeron en el mayor desorden. Algunos rehenes aprovecharon la ocasión para liberarse. Los lugareños hicieron prisioneros a 12 bandidos y salvaron a 17 alumnos y al director de la escuela. La aventura causó enorme revuelo y en adelante, cada pueblo, cada aldea, deseó poseer su propia diaolou.

Una veintena de diaolou de la subprefectura de Kaiping acaban de ser inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial. A dos horas de ruta de Cantón, capital de la provincia de Guangdong, y a cuatro horas de barco de Hong Kong, Kaiping es un sitio apartado dentro de la provincia: sus diaolou se erigen en la parte trasera de las aldeas, en medio de verdes espesuras de bambúes o de bananeros; algunas surgen en un recodo de los arrozales y en la cima de una pequeña colina.


© UNESCO/Zhu Wenjian

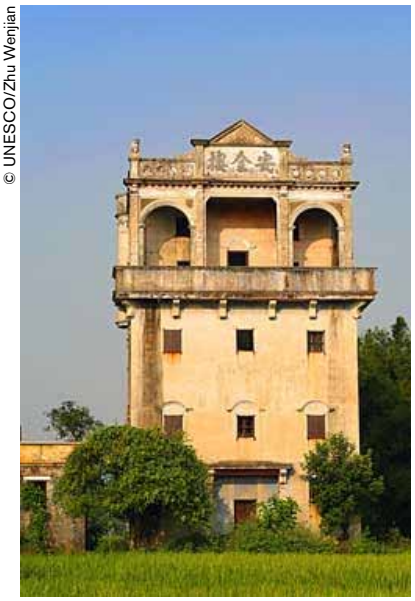
Torres fortificadas en la aldea de Zili (Kaiping).

Testigos seculares

Sus formas son extremadamente variadas: torreones adornados con almenares y hendidos por finas troneras, atalayas ricamente adornadas o torres labradas con la mayor delicadeza.

Algunas son de piedra, otras de ladrillo, como la Yinglong Lou, la torre más antigua todavía en pie, cuya construcción se remonta a comienzos del siglo XVI, y también las hay de adobe. Pero la mayoría, construidas entre los años 1920 y 1930, son de cemento armado y constan de cuatro o cinco pisos. Una de sus características es que fusionan elementos arquitectónicos chinos y occidentales.

Las diaolou servían para defender a los aldeanos en períodos de agitación y desorden. Su florecimiento se produjo al final de la dinastía Qing (1644-1911), cuando innúmeras guerras locales asolan China –baste recordar la cruenta rebelión de Taiping (1851-1864)– y el período llamado de los Señores de la Guerra, cuando militares ávidos de


© UNESCO/Zhu Wenjian

An Quan Lou, torre fortificada (Kaiping)

poder ensangrentaron el país de 1916 a 1926.

Doble felicidad y hojas de acanto

Pero la inseguridad sola no basta para explicar la proliferación de diaolous. Fueron los emigrados quienes proveyeron los medios económicos para su construcción. A fines del siglo XIX y principios del XX Kaiping constituía uno de los núcleos de la emigración china. Muchos de sus habitantes trabajaron como coolíes (ndlr. nombre dado a los emigrantes económicos chinos) en las plantaciones y las minas del sudeste asiático, participaron la fiebre del oro en California, en la construcción de ferrocarriles en el continente americano o abrieron tintorerías, restaurantes y todo tipo de comercios.

De regreso a su provincia natal, introdujeron la extraordinaria arquitectura variada de las diaolou, que combinan motivos de buen augurio chino como el símbolo de la Doble Felicidad con hojas de acanto o clásicas columnatas occidentales.

Los emigrantes retornados importaron también el cemento y el acero, elementos que resultaron determinantes para el nacimiento de ese estilo arquitectónico insólito, pues el cemento armado permite la construcción en voladizos y facilita la edificación de cúpulas y otras formas curvas. Esto constituyó una gran novedad. Como anécdota, baste recordar que en la literatura china de la época el término “wok al revés” significa “cúpula”.


© UNESCO/Zhu Wenjian

Cuando la cúpula apareció en la arquitectura local, se le dio el nombre de “wok invertido”.

Una cuestión de prestigio

Como las diaolou eran símbolo de prestigio, prosperidad y poderío de los propietarios, éstos, llegado el momento de construirlas, no escatimaban medios. Algunas pertenecían a una única familia y a veces servían de morada. Otras fueron financiadas por un pueblo o por varias familias; en este caso cada una disponía de una pequeña habitación para guardar sus bienes más preciados y refugiarse en caso de peligro. Otras eran torres de guardia erigidas en lugares estratégicos en los alrededores del pueblo. Es el caso del “Faro del clan de los Fang”, cerca de la aldea de Zili.

Las diaolou, financiadas en forma colectiva, recibían con frecuencia el nombre de la aldea o el del jefe del linaje, otras en función de la utilidad que prestaba el edificio. Una vez elegido el nombre se acudía a artistas de renombre para caligrafiar los caracteres esculpidos en alto o bajorrelieve y colgarlos en la fachada principal. La inscripción de la Ruishi Lou, diaolou de nueve niveles en la aldea de Jinjiangli, es la obra de un abad y célebre calígrafo del Templo de las Seis Higueras de Bengala, en Cantón.

La mayor parte de las diaolou están hoy abandonadas, pero no ofrecen un espectáculo desolador, muy por el contrario, al anochecer, sus siluetas sombrías se erigen por encima de las casas y continúan velando las aldeas de Kaiping.

Patricia Batto,
inóloga francesa,
está preparando una obra sobre
la región de Kaiping

Octavio Paz, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y otros grandes nombres de la historia de México trabajaron o estudiaron en el campus central de la Universidad Nacional Autónoma de México, hoy patrimonio de la humanidad. De una extensión de más de siete millones de metros cuadrados, este vivero intelectual es también, por su arquitectura, un ejemplo único del modernismo del siglo XX en América.

UNAM
EL PUEBLO A LA UNIVERSIDAD, LA UNIVERSIDAD AL PUEBLO

© UNESCO/Gerardo Tena Torres



Fachada del Rectorado decorada por David Alfaro Siqueiros.

El campus central de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se alza sobre un mar de piedra del volcán Xitle -ombligo en lengua náhuatl- que hizo erupción hace 2.400 años. Este conjunto arquitectónico de edificios modernistas rematados con murales mexicanos es el orgullo de sus de 150.000 'habitantes': estudiantes, maestros y trabajadores a los que se conoce como 'pumas', el felino de América.

Construida originalmente en las afueras de la capital, la Ciudad Universitaria (CU) se integra ahora en ella: debido a la explosión demográfica que experimenta la capital mexicana, los pumas han terminado por compartir su oasis de ciencia, arte y deporte con los 20 millones de habitantes de Ciudad de México: "Aunque no hayas sido universitario, la arquitectura en CU hace que te identifiques con ellos, porque es un espacio muy mexicano", afirma la doctora Lourdes Cruz González Franco, investigadora y coordinadora del archivo de Arquitectos Mexicanos. "No hay un choque entre Ciudad Universitaria y la urbe, por el contrario, están totalmente integradas y los intercambios entre ellas fluyen", agrega.

Un espacio funcional

La Ciudad Universitaria fue proyectada en la década de 1940 para reunir en un espacio único las diversas escuelas y facultades de la UNAM, hasta entonces dispersas en la capital. Las obras, realizadas sobre siete millones de metros cuadrados de lava volcánica, comenzaron en 1949 y se prolongaron tres años. "Los arquitectos Mario Pani, Enrique del Moral y Mario Lazo se inspiraron en la arquitectura internacional para erigir edificios con volúmenes cúbicos y prismas de vidrio, y enriquecieron esa visión funcionalista-racionalista con una lectura de un lugar que la lava volcánica del Xitle había convertido en inhóspito", explica la doctora Cruz.

Aunque hace más de medio siglo fue erigida pensando en una población de unas 25.000 personas, con sus casi 150.000 visitantes diarios Ciudad Universitaria continúa siendo plenamente funcional, ya que, en los años 70, se construyeron dos ciudades más sobre sus terrenos: una de investigación científica y otra de investigación de humanidades, además de un centro cultural.

El nacimiento de la UNAM fue además un detonante del crecimiento urbano del Distrito Federal en la segunda mitad del siglo XX se hicieron y ampliaron avenidas como Insurgentes, una de las más emblemáticas de la capital.

Los edificios emblemáticos

El área que acaba de inscribirse en la Lista del Patrimonio Mundial corresponde al campus central


© UNESCO/Gerardo Tena Torres

La CU es una obra maestra de arquitectura, de ingeniería y de distribución del espacio.

de la UNAM, que representa un ejemplo único del modernismo del siglo XX, en el ámbito de la arquitectura, la ingeniería, la ordenación territorial y las artes, un modernismo, que, además, se inspira profundamente en las tradiciones mexicanas. El campus contiene edificios extraordinarios, como el primer circuito universitario, donde están la Torre de Rectoría, la Biblioteca Central, la Torre de Humanidades y el Estadio Olímpico Universitario, sede de los Juegos Olímpicos de 1968 y del Mundial de fútbol de 1986.

Visto desde el cielo, es un estadio abierto que desde el aire tiene la forma de un volcán que surge de la tierra. En el frontis hay un mural incompleto de Diego Rivera (1886-1957), hecho en altorrelieve con mosaico de piedra de colores que simbolizan la Patria, la paz, la universidad y el deporte. "Esta obra maestra del arte muralista de Rivera iba a comprender la historia del deporte del mundo prehispánico y contemporáneo y le iba a dar la vuelta a todo el contorno del estadio, pero lamentablemente quedó incompleto", dice la doctora Cruz.

Otro de los edificios emblemáticos de CU es la Rectoría, con su escudo de un ave bicéfala (águila mexicana y cóndor andino) y su apotegma: "Por mi raza hablará el espíritu". En las paredes de este edificio de gran altura se insertan tres murales de David Alfaro Siqueiros (1896-1974), cuyos títulos hablan por sí mismos: "El pueblo a la Universidad. La Universidad al pueblo", "Las fechas de la historia de México" y "Nuevo Emblema Universitario".

La biblioteca central es un paralelepípedo cúbico, racionalista, cubierto por 4.000 metros cuadrados de murales de Juan O'Gorman (1905-1982) siempre con la dualidad de vida o muerte. Los murales de este edifico de diez pisos están decorados con murales que narran la historia de México, desde el mundo prehispánico hasta el contemporáneo realizados con piedras multicolores de diferentes partes del país.

Un espacio de libertad

Con sus 18 facultades, seis escuelas nacionales y 28 institutos de investigación, la Ciudad Universitaria ofrece fabulosos espacios de estudio y de ocio. Sus plataformas y esclavistas a cielo abierto, que recuerdan a las de las ciudades prehispánicas como Teotihuacan (al norte de Ciudad de México) y Monte Albán (Oaxaca, sur del país), las aprovechan los estudiantes para descansar, estudiar al aire libre o ensayar obras de teatro valiéndose del entorno y la resonancia. "Nos sentimos en libertad", dice Zully Góngora, estudiante de literatura dramática, quien con un grupo de compañeros prepara una obra de teatro junto a una pared de piedra volcánica con símbolos prehispánicos.

Luis Alberto García, egresado de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, añade: "Los Pumas estamos orgullosos de CU no sólo por su arquitectura, sino porque por las aulas de la UNAM han pasado los grandes pensadores del país como los tres premios Nobel mexicanos Alfonso García Robles (Paz, 1982), Octavio Paz (Literatura, 1990) y Mario Molina (Química, 1995)" apunta.

Verdedero vivero intelectual, la UNAM estuvo en el centro de las protestas universitarias que desembocaron en la tristemente célebre matanza de Tlatelolco, perpetrada diez días antes del principio de los Juegos Olímpicos de 1968. Sus estudiantes convocaron también, en 1968, 1987 y 1999, huelgas en defensa de la educación pública y gratuita garantizada por la Constitución mexicana. Hoy, la UNESCO ha reconocido el estudio y el compromiso de todos ellos.

Gerardo Tena,
periodista mexicano.


© UNESCO/Gerardo Tena Torres

Juan O'Gorman decoró la biblioteca central de la Ciudad Universitaria.

El despertar de la humanidad


© UNESCO/Bousquet
Pinturas rupestres, Tassili, en Argelia.

El sitio arqueológico de Twyfelfontein, en Namibia, acaba de inscribirse en la Lista del Patrimonio Mundial. *El Correo de la UNESCO* retrocede en el tiempo para ofrecernos una selección de otros sitios culturales de la Lista que, como él, dan testimonio de las primeras manifestaciones artísticas de todo el mundo.

Valle bajo del Awash (Etiopía)

El 1974, científicos del África Oriental descubrieron el esqueleto completo de una hembra de homínido que resultó ser la especie más antigua conocida antecesora del hombre. El grupo investigador del Instituto de Derechos Humanos la bautizó Lucy, debido a una conocida canción de The Beatles. De baja estatura y con una antigüedad de unos tres millones de años, tenía los brazos largos y las piernas cortas, lo que le permitía caminar erguida. Este hecho significó un paso muy relevante en la evolución humana. El sitio se inscribió en la Lista del Patrimonio Mundial en 1980.

El Hombre de Sangiran (Indonesia)

Inscrito en la Lista en 1996, este territorio rico en fósiles de la isla de Java ha estado habitado de forma continuada durante los últimos dos millones de años. El anatomista holandés Eugene Dubois halló los restos del Hombre de Java en este sitio en el año 1981, considerado uno de los primeros ejemplares de Homo erectus. En los años 30, el antropólogo GHR von Koenigswald descubrió otros fósiles, principalmente Sangiran 2, que se calcula puede tener 1,6 millones de años de antigüedad.

Yacimientos arqueológicos de Atapuerca (España)

Estas cuevas constituyen un ejemplo excepcional de la ocupación de los humanos, que data de casi un millón de años cuando los primeros europeos de los que se tiene conocimiento se instalaron en este lugar, en el que dejaron dibujos, herramientas de piedra y otras muestras de su civilización. Además, su enclave geográfico único proporciona un vínculo con la línea de evolución humana procedente de África. Atapuerca ingresó en la Lista del Patrimonio Mundial en 2000.

Parque Nacional de Kakadu (Australia)

Este sitio, inscrito en la Lista desde 1981, alberga una gran variedad de ecosistemas de zonas húmedas y boscosas, ricos en especies raras, y numerosos sitios de arte rupestre. Las tradiciones culturales se remontan allí a más de 50.000 años; se trata de la ocupación humana más antigua que se conoce en el continente. Por su dilatada historia, este "paisaje cultural" representa un ejemplo único de interacción entre el hombre y su entorno.

Parque Nacional Sierra de la Capivara (Brasil)

Descubierta en los años 1960, esta cordillera de montes alberga varios centenares de cuevas pintadas por las comunidades que las habitaron hace unos 25.000 años. De este modo, dejaron un testimonio de valor incalculable sobre sus prácticas de caza, sus danzas y rituales. Es en este lugar donde se conservan los restos arqueológicos de más antigüedad del continente americano; así como plantas y especies animales únicas en su género, desconocidas enel resto del mundo. Este sitio forma parte de la Lista desde 1991.

Tassili n'Ajjer (Argelia)

En el 7000 a.C., cuando el desierto del Sahara era un lugar verde y fértil, los tuareg, generación tras generación, dibujaron animales en todas partes. Hoy en día, los miles de pinturas y grabados rupestres de esta área que cubre 80.000 kilómetros cuadrados nos proporcionan uno de los mejores museos de Prehistoria al aire libre. Este parque nacional fue inscrito en la Lista en 1982 y también desde 1986 es una Reserva de la Biosfera de la UNESCO.

Sector del Precipicio de los Bisontes "Head-Smashed-In Buffalo Jump Complex" (Canadá)

En las estribaciones de las Montañas Rocosas del Canadá, bajo un promontorio de 18 metros de profundidad, encontramos restos de miles de juegos, armas y herramientas. Los pueblos nativos de las llanuras de Norteamérica practicaban la caza tradicional hace 6.000 años, conduciendo a los bisontes al borde del precipicio para después trabajar sus pieles y huesos en talleres ubicados valle abajo. Este sitio fue inscrito en la Lista en 1981

Las campañas internacionales de salvaguardia


© UNESCO

Vista del Gran Monasterio de Paharpur, Bangladesh.

Las campañas internacionales de salvaguardia de la UNESCO -el lanzamiento de la primera de las cuales se realizó en los años 60- sirven a menudo de trampolín para la nominación de los sitios de la Lista del Patrimonio Mundial. En realidad, el mismo concepto del Patrimonio Mundial se desarrolló a partir de estas primeras iniciativas. He aquí algunos ejemplos de las 26 campañase.

Monumentos de Nubia (Egipto y Sudán)

En 1960, visto que la construcción de la represa de Asuán amenazaba de hacer desaparecer bajo las aguas los monumentos y templos de Nubia, la UNESCO lanzó esta campaña. Durante una veintena de años, se desmontaron pieza a pieza un total de 22 monumentos y conjuntos arquitectónicos, y se montaron de nuevo en otros lugares. Se trató de un gran desafío técnico que exigió 40 misiones técnicas de cinco continentes. Los monumentos de Nubia fueron inscritos en la Lista en 1979.

La ciudad de Venecia (Italia)

Un año después de la devastación de la ciudad a causa de las inundaciones, en 1966, la UNESCO lanzó esta campaña proporcionando optimización técnica y ayuda financiera. La cooperación internacional fruto de este proyecto fue una importante fuente de inspiración para sentar las bases de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972. Venecia y su laguna fueron inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial en 1987.

Moenjodaro (Pakistán)

Cuando se lanzó esta campaña en 1974, las ruinas de esta inmensa ciudad, hechas en adobe en el tercer milenio a.C., estaban en peligro por haber estado expuestas a las inundaciones del río Indo y a la degradación causada por las sales. Moenjodaro fue inscrito a la Lista en 1980. La campaña terminó en 1997, tras la cual se puso en marcha un Plan Maestro para asegurar la perdurabilidad de las obras de conservación.

La Isla de Gorea (Senegal)

Esta isla, el mayor centro de comercio de esclavos de la costa africana, ya fue inscrito en la Lista en 1978, cuando la UNESCO hizo un llamamiento a la comunidad internacional en 1980, no sólo para proteger y desarrollar el patrimonio arquitectónico sino también para preservar la memoria de la explotación humana como santuario para la reconciliación.

Sitio Arqueológico de Tiro y sus inmediaciones (Líbano)

Sitiado por Alejandro el Grande y por Nabucodonosor, devastado por la guerra, la urbanización y el paso del tiempo, esta antigua ciudad fenicia entró en la Lista en 1984. Tres años más tarde, una alerta al patrimonio para Tiro atrajo la atención internacional, a la que siguió la campaña de salvaguardia en 1998. Una misión de la UNESCO visitó el sitio en el 2006 y realizó un informe de los daños sufridos por la guerra.

La ciudad de Hué (Viet Nam)

Capital del Viet Nam unificado en 1802, Hué fue el centro político, cultural y religioso durante la dinastía de los Nguyen hasta 1945. La guerra, los monzones y la vegetación hicieron estragos en palacios decimonónicos, mausoleos y pagodas. La campaña de salvaguardia lanzada en 1981 tuvo como consecuencia la inscripción a la Lista del conjunto de monumentos de Hué en 1993.

Monumentos históricos de Paharpur y Bagerhat (Bangladesh)

En Bangladesh encontramos dos tesoros culturales: el conjunto monástico de Paharpur, construido aproximadamente en el 780 d.C., y la mezquita del siglo XIII de Bagerhat. Con el paso del tiempo, las inundaciones producidas por los monzones, la vegetación tropical y la salinidad del suelo han dañado estos monumentos. En el 1985, cuando Bagerhat se convirtió en un sitio del Patrimonio Mundial, se lanzó la campaña de salvaguardia.

Campaña Internacional de Salvaguardia de las Misiones Jesuíticas de los Guaraníes (Argentina, Brasil y Paraguay)

Desde 1609 hasta nuestros días, la Compañía de Jesús estableció misiones dentro de las fronteras de varias colonias sudamericanas. Su intención era que sirvieran como modelos de integración, tanto social y cultural como política y económica, de las poblaciones indígenas. Un buen número de estas misiones fueron inscritas en la Lista desde 1983 hasta 1993. La campaña para su restauración se lanzó en 1988

United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Организация
Объединенных Наций по
вопросам образования,
науки и культуры

منظمة الأمم المتحدة
للتربيـة والعلم والثقافة

联合国教育、
科学及文化组织

El Correo de la UNESCO es una publicación
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura.
7, place de Fontenoy
75352 París 07 SP –Francia
http://www.unesco.org/es/courier

Información y derechos de reproducción
f.ryan@unesco.org
+ 33 (0)1 45 68 15 88

Director
Saturnino Muñoz Gómez

Redactora jefe
Jasmina Šopova - j.sopova@unesco.org

Redacción

Edición árabe
Bassam Mansur con la asistencia de Zaina Dufour

Edición china
Weiny Cauhape

Edición española
Lucía Iglesias Kuntz

Edición francesa
Agnès Bardon

Edición inglesa
Ariane Bailey

Edición rusa
Katerina Markelova

Photos
Fiona Ryan - f.ryan@unesco.org

Maqueta PDF
Gilbert Franchi

Plateforma web
Stephen Roberts, Fabienne Kouadio, Chakir Piro

Los artículos se pueden reproducir, siempre y cuando se cite al autor, se incluya la mención "Reproducido del Correo de la UNESCO", se precise la fecha y la fuente : http://www.unesco.org/es/courier

Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO.

Las fotos que son propiedad de la UNESCO se pueden reproducir con la mención © Unesco, acompañada del nombre del fotógrafo. Para las fotos de alta resolución, diríjanse al Fotobanco: www.photobank@unesco.org

Las fronteras de los mapas no suponen un reconocimiento oficial por parte de la UNESCO o de las Naciones Unidas, como tampoco los nombres de los países o territorios mencionados.